

Necrológicas



PIO BELTRAN VILLAGRASA

(1889-1971)

Don Pío nos ha dejado (falleció en Valencia el 26 de diciembre de 1971), pero su presencia será perenne. Su obra estará siempre entre nosotros y, como en vida, deberemos una y otra vez recurrir a sus conocimientos con la seguridad de que siempre alcanzaremos alguna luz sobre nuestros problemas.

Nació en Bujaraloz, provincia de Zaragoza, el 4 de marzo de 1889. Para todos ha sido y será siempre don Pío, así, a secas. Su modestia proverbial se refleja ante todo en éste su apelativo, así como en su personalidad. Estudió el bachillerato en Albacete, pasando luego a cursar Ciencias Exactas a Madrid, donde se doctoró el año 1911.

En estos años de su estancia en Madrid debió entablar relación con don Antonio Vives, que lo distinguió como a su discípulo predilecto, lo que nos demuestra que ya don Pío andaba en aquellos tiempos metido en las investigaciones numismáticas.

En plena juventud, en el año 1915, escribió un trabajo sobre las monedas SUEVAS, con gran visión e intuición ya que, posteriormente, en otros trabajos de los años 1956 y 1960, se confirmaron sus puntos de vista.

Ganó la Cátedra de Matemáticas del Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Compostela, pasando después a ocupar las de Orense, Figueras y Reus. De su estancia en esta última ciudad, datan sus estudios y publicaciones en torno a Tarraco, con la que quedaría para siempre vinculado.

Llega el año 1925, en que ganó la cátedra del Instituto Luis Vives, de Valencia, donde transcurrió toda su vida de trabajo hasta su jubilación en 1959. Ya en esta ocasión demostró su entereza, su gran cualidad, pues ante unas anomalías en la concesión de dicha cátedra, recurrió ante el tribunal de lo Contencioso Administrativo, que le dio la razón y la cátedra.

Es en esta época cuando enfermó don Antonio Vives, y un mes antes de su muerte, encargó a don Pío el trabajo de arreglar el material, manuscritos, galeradas e ilustración de su importante obra, aún de consulta obligada, *La Moneda Hispánica*. Esto es suficiente para ver el grado de sus conocimientos

y la confianza que se había ganado. Pero surgieron problemas, dificultades, en torno a la viuda de don Antonio Vives, y don Pío, en un arranque de nobleza y honradez, devolvió los originales, que más tarde publicó la Real Academia de la Historia cuidando de la edición don Manuel Gómez Moreno.

Es éste un momento crucial de nuestra numismática antigua, al coincidir tres de nuestras grandes figuras en torno a un libro capital.

Ya en Valencia, une a su tarea docente en la Cátedra de Matemáticas, sus estudios numismáticos y la creación de una familia, que fue su orgullo y que especialmente en su hijo don Antonio, vio encarnada su propia figura, el arqueólogo y numismático.

Sus escritos son incontables, publicados en las más diversas revistas y papeles, a veces difícilmente accesibles. Afortunadamente, su hijo don Antonio, en justo homenaje, ha emprendido la publicación de su obra completa.

Esto nos justifica de no dar la bibliografía de su obra, por otra parte tan difícil de reunir ante su inmensidad, y nos limitaremos sólo a comentar puntos esenciales de su gran personalidad.

Don Pío que era un hombre apasionado por sus ideas, tenía sin embargo la nobleza de la rectificación que es una cualidad que sólo la tienen los sabios.

Recordemos su obra *El plomo escrito de la Bastida de les Alcuses (Mogente)*, publicada en Valencia en 1954, y que al agotarse fue reeditada en 1962 con el mismo título, pero con el añadido de *ADDENDA ET CORRIGENDA*. En su introducción decía don Pío textualmente: «al hacer una nueva edición, me he permitido corregir mis equivocaciones, suprimir lo superfluo» y acaba con «estoy satisfecho de poder autocorregirme».

Estas palabras son el mejor elogio a su obra y a su persona.

Su iberismo le hizo profundizar en el estudio del texto de Mogente, y de su lectura pasó a su interpretación, siguiendo un método comparativo con el vasco, desconocido hasta entonces.

Este sistema, que él mismo calificó de «atrevido procedimiento», de comparar palabras antiguas ibéricas con las modernas o desusadas vascas, parece dar algún sorprendente resultado, aunque no lo encontrara tan perfecto como deseaba.

Su sistema fue atacado y vituperado; ante ello, don Pío, con su modestia y entereza particular, decía: «y aunque no sea admitido por personas muy solventes ante cuya ciencia me inclino, creo deben ser tenidas en cuenta cuando alguna circunstancia especial, independiente de la filología, dé una interpretación de palabras que se parecen a las que tienen los dialectos vascos».

El maestro tenía razón, y digo maestro porque he seguido su camino, y hoy en día su sistema es generalmente aceptado, aunque lo sea con ciertas reservas.

En numismática podemos decir que fue un especialista de todas las épocas: antigua, visigótica, medieval...

Y creemos que es especialmente en la medieval donde su figura se agiganta de manera extraordinaria.

Su asombrosa intuición, hacía que si alguna vez delante de una moneda no podía saber lo que era, siempre estaba seguro de lo que no era. Recordemos el caso de la moneda atribuida por Heiss a Enrique I, de la que don Pío siempre estuvo seguro que no lo era, hasta que muchos años después a la vista de documentación de Chipre vio claramente que era de esta isla.

Su brillante carrera se vio coronada de merecidas recompensas. Fue nombrado Comisario de Excavaciones de Sagunto, correspondiente de la Real

Academia de la Historia; en el año 1959 se le concedió la Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio, y en el 1960 la Gran Cruz del Mérito Civil.

A todos sus méritos, tiene don Pío otro mayor, que para todos los que militamos en una disciplina no profesionalmente, pero sí con la mayor entrega y entusiasmo, es capital por lo que significa como modelo y norma: don Pío tenía una profesión, la de Catedrático de Matemáticas, y una gran afición, la Arqueología y la Numismática; por esta su gran afición ha pasado a la historia.

Sea para todos nosotros, don Pío, un símbolo; con esfuerzo y constancia trabajemos ampliando y desarrollando su legado, y esta será la mejor manera de honrar al querido Maestro.

L. VILLARONGA

HENRI ROLLAND

(1889-1971)

La disparition de Henri Rolland, le 4 décembre 1970, a été vivement ressentie par tous les numismates et les archéologues en raison de l'autorité de ses travaux et de l'attachante personnalité du directeur des fouilles de Glanum et de Saint-Blaise.

Né à Marseille le 1 janvier 1887, Henri Rolland s'était dès sa jeunesse intéressé au passé de la Provence. Les débuts de sa carrière touchaient directement à la numismatique, ce qui nous valut un abrégé de l'ouvrage de Babelon sur la *Numismatique de la République romaine*. De nombreuses études publiées dans le *Courrier Numismatique*, dans la *Revue Numismatique* et dans les revues des Sociétés savantes de la Provence ont ensuite vu le jour. Le monnayage de Marseille était au centre des recherches d'Henri Rolland ce qui lui valut de faire au Congrès International de Numismatique de Rome, en 1961, le rapport sur les monnaies gallo-grecques. Il préparait l'ouvrage sur Marseille que tous les chercheurs attendaient mais que la mort ne lui a pas permis de terminer lui-même. Heureusement cette publication sera faite par les soins de sa nièce, Mlle. Claude Brenot, du Cabinet des Médailles de Paris. Si la numismatique antique a retenu la plus grande partie de son attention, Henri Rolland n'a pas négligé pour autant la numismatique médiévale ou moderne. On lui doit de nombreuses études sur les seigneuries ou les villes de Provence et, surtout, ses *Monnaies des comtes de Provence*.

L'archéologie, depuis 1930, faisait l'objet de recherches approfondies. Il reprit les fouilles de Glanum-Saint-Rémy-de-Provence, découvrit véritablement le site, et surtout publia régulièrement les résultats de ses recherches dans des suppléments à la revue *Gallia* et dans plusieurs articles qui font autorité. Par ailleurs, il dirigea pendant de nombreuses années les fouilles du site de Saint-Blaise, en publia les découvertes et eut donc une place de premier rang dans la connaissance de la colonisation phocéenne et préphocéenne de la Méditerranée occidentale.

Ces activités inlassables n'empêchaient pas Henri Rolland d'être toujours disponible pour accueillir un chercheur, quel que soit son autorité et son âge, s'entretenir avec lui de son domaine de recherche et le faire profiter de son inestimable expérience. Sa maison de campagne de St. Rémy de Provence était pour certains non seulement un lieu de paix et de travail mais encore la certitude de rencontrer un véritable humaniste, dans le sens profond du terme.

La disparition d'Henri Rolland qui fait suite à celle de Fernand Benoit prive la Provence et l'histoire ancienne du dernier représentant de cette génération à laquelle on doit l'établissement des bases scientifiques de nos connaissances. Leurs travaux sont les points de références indispensables à toute nouvelle recherche.

Avec Henri Rolland la numismatique a perdu un des hommes qui dans les cinquante dernières années avait le plus fait pour elle. Non seulement les travaux mais encore davantage l'homme doivent rester présents dans notre souvenir.

J.C. M. RICHARD